



Indramaya Shrestha busca sus pertenencias entre las ruinas de su casa en Nepal, abril de 2015. Foto: Aubrey Wade/Oxfam.

POR LA DIGNIDAD DE LAS PERSONAS

La Cumbre Humanitaria Mundial: responder al desafío

Cada año, decenas de millones de personas reciben una ayuda humanitaria vital, pero millones siguen sufriendo al carecer de la asistencia y protección adecuadas, y la cifra no deja de aumentar.

Con demasiada frecuencia, esto se debe a que sus propios Gobiernos no pueden garantizar el acceso de su ciudadanía a ayuda y protección, o eligen voluntariamente no hacerlo.

Sin embargo, la ayuda internacional no ha aumentado al mismo ritmo que la creciente oleada de desastres relacionados con el clima y conflictos aparentemente irresolubles. Y tampoco se ha cumplido con la promesa de ayudar a la población afectada a reducir su vulnerabilidad frente a futuros desastres y a liderar su propia respuesta humanitaria.

Parte de la solución está en manos de los actores que trabajan en el sector humanitario. Veinticinco años de reformas no han bastado para que haya una verdadera rendición de cuentas de las organizaciones humanitarias (Naciones Unidas, ONG o Gobiernos), de modo que éstas respondan con rapidez a las nuevas crisis e inviertan lo suficiente en fomentar la resiliencia y la sostenibilidad en el futuro.

No obstante, la solución a estos problemas está, en gran medida, en otras manos. No son los actores humanitarios quienes provocan los conflictos, el cambio climático y la desigualdad que dan origen a las crisis. Hasta que los Gobiernos mundiales, que se reunirán en Estambul para la Cumbre Humanitaria Mundial de 2016, no aborden las injusticias que provocan las crisis, la demanda de ayuda no dejará de aumentar, y decenas de millones más de hombres, mujeres, niños y niñas tendrán que seguir luchando para sobrevivir.

Una cumbre no basta para cambiarlo todo, pero existen varios elementos clave para poner a prueba su éxito e integridad:

- **Que exija a los Estados rendir cuentas del cumplimiento de sus obligaciones internacionales en materia de ayuda y protección**
- **Que establezca mecanismos verdaderamente nuevos para dar apoyo a la acción humanitaria local, revertir la creciente diferencia entre la cantidad de ayuda necesaria y la que en realidad se proporciona, y reducir el riesgo de futuros desastres**

© Oxfam Internacional, julio de 2015

Este documento ha sido escrito por Edmund Cairns, con apoyo para la investigación de Naomi Meneghini-Relf, y con contribuciones de un mayor número de miembros del personal de Oxfam en todo el mundo, incluidos Jane Cocking, Marc Cohen, Mariam Kemple Hardy, Debbie Hillier, Maya Mailer y Gareth Price-Jones. Oxfam agradece la colaboración de Christina Bennett, del Grupo de Políticas Humanitarias del Instituto de Desarrollo de Ultramar, y de Sophia Swithern, del programa Global Humanitarian Assistance, de Development Initiatives, en su elaboración. Forma parte de una serie de documentos dirigidos a contribuir al debate público sobre políticas humanitarias y de desarrollo.

Para más información sobre los temas tratados en este documento, por favor póngase en contacto con advocacy@oxfaminternational.org

Esta publicación está sujeta a *copyright* pero el texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del *copyright* solicita que cualquier uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. La reproducción del texto en otras circunstancias, o su uso en otras publicaciones, así como en traducciones o adaptaciones, podrá hacerse después de haber obtenido permiso y puede requerir el pago de una tasa. Debe ponerse en contacto con policyandpractice@oxfam.org.uk. La información en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta.

Publicado por Oxfam GB para Oxfam Internacional con ISBN 978-1-78077-905-8 en julio de 2015. Oxfam GB, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, UK.

PRÓLOGO



Nuestro mundo se está convirtiendo en un lugar cada vez más peligroso. Las crisis se intensifican. Durante años, la comunidad humanitaria ha respondido a una crisis tras otra, unas veces con éxito, otras sólo parcialmente. Pero también ha fracasado en demasiadas ocasiones, fundamentalmente a causa de las injusticias y desigualdades, las cuales a su vez contribuyen a provocar a dichas crisis. Y son siempre las personas más pobres y vulnerables quienes sufren las consecuencias.

Contamos con los medios necesarios para mejorar el sistema humanitario mundial, y tenemos el deber de hacer que se respete el derecho a recibir ayuda y protección ya establecido por la legislación internacional.

La sociedad civil ha luchado mucho para que el actual sistema humanitario consagre estos derechos, que han constituido una sólida base para que ahora podamos hacer de “la solidaridad con las personas” la esencia de un sistema mejorado.

Una respuesta humanitaria eficaz empieza antes de que estalle la crisis.

Debemos abordar las causas estructurales de las crisis, no limitarnos a lidiar con sus trágicas consecuencias humanas una vez que se producen. Debemos actuar juntos para cambiar las perniciosas políticas y prácticas que no sólo dan origen a las crisis, sino que también agudizan la vulnerabilidad de las personas frente a ellas. Si por ello se considera que Oxfam realiza un trabajo “político”, estamos orgullosos de ello: somos fieles a nuestra visión desde 1942.

El nuevo sistema de respuesta humanitaria debe desplazar drásticamente su centro de atención hacia África, Asia, América Latina y Oriente Próximo, ya que es allí hacia donde se mueve el poder económico y político, y donde las oportunidades y necesidades de las personas son mayores.

Con demasiada frecuencia, los Estados corruptos o en quiebra terminan fracasando y entran en conflicto. Y en la actualidad, el mundo, en cierto modo también corrupto y en quiebra, se enfrenta al desafío existencial que supone el cambio climático provocado por la acción humana. Frente a estos enormes retos, nuestros líderes suelen verse sometidos a presiones reales y ficticias para *no* cumplir con sus obligaciones humanitarias.

Oxfam seguirá trabajando junto a sus socios y aliados, así como con las comunidades locales, para instar a nuestros líderes a que se tomen en serio sus responsabilidades humanitarias y luchen contra las presiones de la inercia. Este informe presenta cuatro pruebas fundamentales que la Cumbre Humanitaria Mundial de 2016 debe superar. En el centro de cada una de ellas se encuentran las “personas” y el respeto a su capacidad de obrar, sus conocimientos, su resiliencia y sus derechos.

Winnie Byanyima, directora ejecutiva de Oxfam Internacional

RESUMEN



“No queremos comida. Queremos estar a salvo de lo que sucede”.

Residente en Homs (Siria)¹

Una mujer y su hija se refugian mientras un reactor bombardea las calles que rodean su casa en Alepo (Siria) en 2012. Foto: Sam Tarling/Oxfam.

Cada año, decenas de millones de personas reciben una ayuda humanitaria vital. Tan sólo Oxfam ha proporcionado ayuda a más de ocho millones de personas en 2014, mejorando el acceso a agua potable de 3,6 millones de ellas;² y, en junio de 2015, Naciones Unidas hizo un llamamiento para solicitar fondos que permitan prestar apoyo a 78,9 millones de personas en 37 países.³ Sin embargo, millones de personas sufren por carecer de la ayuda o protección adecuadas, y el número de personas expuestas a situaciones de crisis parece aumentar de manera constante.

La principal razón de ello no es que el llamado “sistema humanitario” no funcione, sino las injusticias que subyacen a las crisis humanitarias:

- Las personas más pobres y con menos poder son siempre las más vulnerables;
- Quienes provocan los conflictos y el cambio climático son los últimos en verse afectados por sus consecuencias;
- Demasiados Estados y grupos armados pisotean el derecho de sus ciudadanos a recibir ayuda y protección, y
- En demasiados casos, otros Gobiernos, como los que integran el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, se enfrentan debido a sus diferencias políticas en lugar de unirse para defender el cumplimiento del derecho internacional existente.

El problema no es que la acción humanitaria haya sido inmóvil. Turquía, el país anfitrión de la Cumbre Humanitaria Mundial, constituye un ejemplo de la contribución que realizan los países que históricamente se han visto excluidos del “club” occidental de líderes humanitarios. Teniendo en cuenta los 1.600 millones que destinó a acoger a refugiados sirios en 2013, Turquía es el país que más ayuda humanitaria proporciona, sólo por detrás del Reino Unido y los Estados Unidos.⁵

A pesar de la “agenda transformativa” de las Naciones Unidas, lo cierto es que la ayuda humanitaria internacional no ha cambiado. Es necesario realizar de manera efectiva las distintas reformas inspiradas por las dolorosas lecciones aprendidas de las diversas crisis que han tenido lugar desde la Guerra Fría. Debe mantenerse la promesa de conseguir que la ayuda humanitaria sea más rápida y adecuada, y que haya una mayor rendición de cuentas en torno a la misma, no sólo en relación a la respuesta ante los desastres, sino en términos de una mayor inversión en ayuda humanitaria y al desarrollo destinada tanto a reducir el riesgo de futuros desastres como a la recuperación a largo plazo de la tristemente larga lista de crisis prolongadas presentes en todo el mundo.

Para lograrlo, es necesario que se produzca una verdadera transformación tanto de la ayuda humanitaria como de la ayuda al desarrollo. Los donantes de todo el mundo deben hacer llegar más financiación al terreno, que es donde realmente tiene lugar la acción humanitaria, y minimizar los fondos que se pierden en las Naciones Unidas y las ONG internacionales, que ejercen el papel de “intermediarias” en el mundo humanitario internacional. Es necesario fortalecer a los Gobiernos locales, las ONG nacionales y locales y la sociedad civil, a fin de que sean capaces de liderar la respuesta humanitaria siempre que sea posible.

Esto *no* supone (ni mucho menos) que las agencias de las Naciones Unidas y las ONG internacionales vayan a quedar obsoletas. La creciente oleada de desastres hace que sean más importantes que nunca. Sin embargo, debe hacerse una distinción más clara de cuál es su valor añadido: por ejemplo, asegurar el despliegue a gran escala en caso de desastres de gran envergadura; fortalecer las capacidades de las organizaciones locales y sus redes, o dar testimonio de los horrores provocados por conflictos que el mundo suele ignorar.

No obstante, la principal manera de reducir el terrible sufrimiento que acarrearán las crisis humanitarias no es ningún cambio en la ayuda internacional. Se trata de respetar el derecho internacional humanitario y de los refugiados ya acordado por los Gobiernos, de cumplir en todo momento con los principios humanitarios, como la imparcialidad, y de acabar con las desigualdades e injusticias que dan origen a las crisis humanitarias.

El clima ha cambiado. Lluve mucho más. Hay deslizamientos de tierra. Las plantas de maíz se secan, y no podemos cosecharlas.

Elena Díaz, Olupa (Guatemala)⁴



Un barco italiano rescata refugiados sirios en el Mediterráneo.
Foto: ACNUR/ A. D'Amato

“Huimos de la muerte. Y [en el Mediterráneo] nos encontramos con ella de nuevo.”

Hanan, de Damasco (Siria), habla desde el Reino Unido, abril de 2015⁶

MÁS ALLÁ DE LAS SOLUCIONES HUMANITARIAS

Hace una generación, hubo una mujer que lo dijo sin rodeos. Cuando Sadako Ogata, Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados, trataba de hacer frente al sufrimiento humano provocado por los genocidios de Ruanda y Bosnia, declaró que *“no existen soluciones humanitarias para los problemas humanitarios”*.

Los preparativos de la Cumbre Humanitaria Mundial de 2016 han olvidado esta realidad casi por completo. Se han escrito millones de palabras acerca de cómo llevar a cabo más cambios administrativos de la ayuda internacional. Cientos de informes han analizado hasta la saciedad cómo proporcionar ayuda en Estados frágiles o fallidos.

Y, sin embargo, estas sencillas realidades han caído en el olvido:

- Para los hombres, mujeres, niños y niñas que sufren las crisis humanitarias, **un Estado fallido es aquél que no cumple con su responsabilidad de garantizar el acceso de sus ciudadanos a ayuda y protección;** y
- Para los hombres, mujeres, niños y niñas que acaban de sobrevivir a los tifones, las inundaciones o u otros desastres que se hayan producido ese año, **un mundo “fallido” es aquél que permite que el cambio climático afecte principalmente a las personas más vulnerables.**

Los actores que trabajan en el ámbito humanitario no sólo tienen que llevar a cabo las reformas que llevan años prometiendo. También deben instar al mundo a hacer frente a las causas de las crisis humanitarias, y reavivar la indignación frente a las atrocidades y obstáculos que impiden que las personas vulnerables reciban la ayuda que con tanta urgencia necesitan. Y, quizá lo más importante, deben contribuir a que se escuche la voz de los millones de personas que sufren las crisis humanitarias, y que tan a menudo son ignoradas por quienes detentan el poder. Porque, si los actores del sector humanitario no lo hacen, ¿quién lo hará?

El número de personas desplazadas por la violencia y los conflictos es el más elevado desde la Segunda Guerra Mundial.⁷

No obstante, la guerra no es la única causa de la creciente crisis mundial de desplazados. En 2013, 22 millones de personas fueron desplazadas por desastres provocados por catástrofes naturales.⁸ En 2012, el 98% de los desplazamientos estuvieron provocados por catástrofes relacionadas con el clima y las condiciones meteorológicas (el porcentaje en los cinco años anteriores fue del 83%).⁹



“La sequía nos ha afectado de muchas maneras. Teníamos sed. Dedicábamos la mayor parte de nuestro tiempo sólo a buscar agua. El pozo se secó, y el ganado murió.”

Esther Idoko, Lokore, Turkana (Kenia)

La larga sequía en Turkana, Kenia, ha acabado con el ganado, haciendo que las comunidades de pastores dependan de la ayuda alimentaria. En la imagen, Ikai y su madre Ester Longlomoe vuelven a casa con raciones de comida que les han dado unos amigos, marzo de 2011. Foto: Andy Hall

¿PODRÁ LA CUMBRE CUMPLIR CON SUS OBJETIVOS?

Sería vergonzoso que las Naciones Unidas, los Gobiernos y las ONG dedicasen tanto tiempo a preparar la Cumbre para que sus resultados se limitasen únicamente a palabras bienintencionadas en lugar de aportar recomendaciones y acuerdos prácticos y concretos.

Una Cumbre no basta para cambiarlo todo. Las crisis humanitarias seguirán aumentando a menos que los Gobiernos también consigan que la conferencia mundial sobre cambio climático que se celebrará en París en diciembre (por poner un ejemplo de gran importancia) sea un éxito y, en términos generales, logren acabar con las injusticias que dan origen a las crisis humanitarias. No obstante, la Cumbre Humanitaria Mundial puede y debe conseguir algo. Éstas son las principales pruebas que la Cumbre debe superar para demostrar su integridad y poder considerar que ha tenido éxito:

Prueba 1: Que exija a los Estados rendir cuentas del cumplimiento de sus obligaciones internacionales en materia de ayuda y protección

Lamentablemente, demasiados Gobiernos y grupos armados están lejos de cumplir con la responsabilidad fundamental que, en virtud del derecho internacional, les obliga a proteger a sus ciudadanos de las atrocidades y a permitir su libre acceso a la ayuda. Algunos de ellos atacan, retienen o dejan morir de hambre intencionadamente a la población civil, utilizándola como arma de guerra. La Cumbre debe reafirmar el derecho internacional existente en los términos más enérgicos posibles, para así contribuir a influir en las medidas prácticas que deberán adoptarse en crisis reales durante los próximos años. La Cumbre debe:

La persona desplazada “media” lleva en esa situación desde el siglo XX.¹⁰

- Reafirmar los principios fundamentales de humanidad, imparcialidad e independencia, que forman parte del patrimonio de la humanidad como reflejo del principio de ayudar a otros seres humanos en momentos de dificultad;
- Reafirmar la obligación legal internacional esencial de los Estados en virtud de la cual éstos deben garantizar el acceso de la población civil afectada a ayuda y protección, así como condenar el hecho de que en un considerable porcentaje de las crisis humanitarias no se ha cumplido con esta obligación, y de que no se haya acordado la adopción de medidas eficaces para contribuir a cambiar esta situación;
- Reafirmar la obligación legal internacional de los Estados en virtud de la cual éstos deben acoger a las personas que huyan de la violencia, los conflictos y la persecución; asimismo, la Cumbre debe reafirmar la necesidad de incrementar sustancialmente el apoyo internacional para contribuir a que los países limítrofes con las peores crisis humanitarias del mundo puedan cumplir con sus responsabilidades;
- Establecer nuevos mecanismos para controlar y sacar a la luz los incumplimientos del derecho internacional por parte de los Estados en estos ámbitos, un proceso que el nuevo Secretario General de las Naciones Unidas en 2017 podría contribuir a liderar.

...la mayoría de los países ricos sólo acepta acoger a una pequeña parte de los refugiados. En 2014, los países asiáticos acogían al 26% de los refugiados, los países africanos otro 26%, Oriente Próximo al 21%, Europa al 22%, y América del Norte al 3%.¹¹

Especialmente los países ricos deben ir más allá de sus obligaciones legales básicas y contribuir a que más refugiados tengan acceso a protección fuera de sus regiones de origen. No es aceptable que los países y regiones menos desarrollados acojan al 86% de la población refugiada del mundo.¹² Esto puede tener distintas implicaciones en función de las diferentes crisis, pero el pasado llamamiento de Oxfam para que los países ricos ofreciesen reasentamiento o entrada humanitaria a por lo menos el 5% de los refugiados sirios¹³ (no cabe duda de que en el futuro será necesario que esta cifra sea superior) muestra cómo podría ser una estrategia más humana para abordar la crisis mundial de la población desplazada.

Prueba 2: Establecer nuevos mecanismos para dar apoyo a la acción local

Entre 2007 y 2013, menos del 2% de la ayuda humanitaria anual fue a parar directamente a manos de organizaciones locales,¹⁴ como las que forman parte del Consorcio de Respuesta Humanitaria de Filipinas, que se encargó de la respuesta humanitaria a los recientes tifones en el país.¹⁵ En 2014, los Gobiernos nacionales sólo recibieron el 3% del total de la ayuda humanitaria internacional registrada por las Naciones Unidas; el porcentaje concedido directamente a las ONG nacionales y locales fue aún menor, pasando del 0,4% en 2012 a un irrisorio 0,2%.¹⁶

Somos responsables. Asumiremos el liderazgo. Limpiaremos todo tras la destrucción.

Apurba Mehrab Srabon,
Mymensigh
(Bangladesh)

Cuadro 1: La sociedad civil local después del tifón Haiyan en Filipinas

“En una reunión de las Naciones Unidas oí decir que la zona en la que trabajamos es de difícil acceso. Pero está en la carretera principal. ¡Y vamos todos los días! A lo mejor es de difícil acceso según los estándares internacionales, no para los nacionales. Hay problemas de seguridad para las organizaciones internacionales...para las ONG nacionales es más fácil moverse por allí”

Trabajador humanitario local, provincia de Samar

[El Gobierno local] distribuía directamente la ayuda, que iba dirigida sólo a algunos de entre los más necesitados. Las zonas en las que la población se había manifestado en contra de las empresas mineras [que contaban con el apoyo del Gobierno] fueron ignoradas. Nosotros nos dedicamos a esas y otras zonas necesitadas de ayuda.

Trabajador humanitario local, provincia de Leyte

Fuente: A. Featherstone and C. Antequisa (2014) *“Missed Again: making space for partnership in the Typhoon Haiyan response”*, Christian Aid, Cafod, Oxfam, Tearfund y Actionaid, <http://www.christianaid.org.uk/Images/Missed-Again-Typhoon-Haiyan-September-2014.pdf>, p9

Es imposible saber cuántos dólares de ayuda humanitaria se pierden en las Naciones Unidas y las ONG internacionales por su papel de “intermediarias” en el sector humanitario. Este papel es esencial, por ejemplo para apoyar a los actores locales, hacer frente a los retos globales o trabajar de forma directa allí donde los actores locales no puedan hacerlo solos; sin embargo, un porcentaje mayor de la ayuda internacional debe llegar al terreno. En muchos lugares, los grupos locales se enfrentan a graves problemas, pero la principal lección aprendida en prácticamente todas las crisis recientes es que un mayor apoyo al liderazgo local allí donde sea posible mejoraría la eficacia, pertinencia y rendición de cuentas de la ayuda.¹⁷ Por esta razón, cada vez está más aceptada la idea de que la acción humanitaria debería respetar el principio de “subsidiariedad”, en virtud del cual tanto las organizaciones locales y nacionales como las regionales e internacionales deben desempeñar un papel esencial en la respuesta humanitaria y, en la medida de lo posible, apoyar las iniciativas de las propias personas afectadas para hacer frente a las crisis y recuperarse.¹⁸

Por lo tanto, la Cumbre debe instar a los Gobiernos y a otros donantes humanitarios a:

- Destinar, de aquí a 2020, al menos un 10% del total de la financiación humanitaria mundial a fortalecer las capacidades de las ONG locales y nacionales a fin de que éstas puedan liderar la acción humanitaria, así como definir estrategias prácticas que contribuyan a fortalecer dichas capacidades. Por supuesto, dicha financiación variará considerablemente entre un país y otro en función de sus distintos contextos;
- Sacar partido de todos y cada uno de los dólares, maximizando la cantidad de fondos que llegan a las organizaciones locales, y en algunos casos a las internacionales, que prestan ayuda directamente sobre el terreno. Las Naciones Unidas y las ONG internacionales, que actúan como intermediarias entre donantes y “ejecutores” de la ayuda, deben desempeñar un papel fundamental, haciendo todo lo posible para minimizar los costes que se detraen de la ayuda antes de que llegue a las personas que la necesitan.

Asimismo, la Cumbre debe instar a las Naciones Unidas, y especialmente a la OCAH, el PNUD, y la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres a:

- Trabajar con los países, incluyendo a sus Gobiernos, organizaciones de la sociedad civil y las ONG locales, para elaborar estrategias nacionales de respuesta, preparación y reducción del riesgo de desastres que *respeten el derecho de toda la ciudadanía a recibir asistencia y protección*, estableciendo las previsiones de costes y las asignaciones presupuestarias necesarias.

A su vez, la Cumbre debe instar a todos los donantes a:

- Contribuir a garantizar que aquellos planes que defiendan los derechos de los ciudadanos cuentan con toda la financiación que necesitan, utilizando su AOD para cubrir cualquier déficit.

Prueba 3: Reducir la creciente diferencia entre el volumen de ayuda necesario y el que realmente se proporciona

La ayuda humanitaria internacional ha aumentado considerablemente, pero no ha logrado mantener el ritmo de la demanda generada por los desastres provocados por el clima y la aparición de nuevos conflictos, como el de Siria. Desde el año 2000 los donantes han cubierto, de media, menos de dos terceras partes de las necesidades manifestadas a través de los llamamientos humanitarios de las Naciones Unidas.¹⁹ Esos déficits de financiación acarrearán consecuencias devastadoras: a finales de 2014, el Programa Mundial de Alimentos tuvo que suspender por falta de fondos la ayuda alimentaria que proporcionaba a 1,7 millones de refugiados sirios, y sólo pudo restablecerla tras una iniciativa de captación de fondos en las redes sociales.²⁰

Gráfico 1²¹



EN 2013, EN EL MUNDO SE GASTARON 60.000 MILLONES DE DÓLARES EN HELADO...CASI TRES VECES MÁS DE LA CANTIDAD DEDICADA A LA AYUDA HUMANITARIA.

Incluso en esta época de austeridad, subsanar estos déficits supondría un coste relativamente bajo para los Gobiernos donantes. En noviembre de 2015, el Grupo de Alto Nivel para la Financiación Humanitaria establecido por el Secretario General de las Naciones Unidas presentará su informe, con el que contribuirá a articular los debates que tendrán lugar en la Cumbre. Ninguno de estos dos foros debería tener miedo de formular recomendaciones verdaderamente valientes para incrementar el volumen de financiación humanitaria previsible. Los Gobiernos saldan deudas fundamentales con multitud de organismos, desde las Naciones Unidas hasta la Comisión Internacional para la Conservación del Atún Atlántico, pero dejan que los llamamientos humanitarios dependan de una financiación incierta, que difiere enormemente entre unas crisis y otras.

La Cumbre debe:

- Instar a las Naciones Unidas a presentar propuestas para una financiación más sostenible (quizá algún tipo de asignación de cuotas), de la cual un porcentaje podría destinarse a desarrollar las capacidades locales con el objetivo de complementar las contribuciones voluntarias.



“Nuestra nueva casa será segura, porque las inundaciones no la alcanzarán. La última vez, la inundación subió un metro más”

Maria, Beni (Bolivia)

María y Santos, enfrente de su casa recién construida para protegerles frente a las inundaciones, Beni, Bolivia. Foto: Peter Tecks/Oxfam.

Prueba 4: Establecer nuevos mecanismos para reducir el riesgo de futuros desastres

Desde el año 2000, los daños provocados por los desastres han supuesto un coste medio de 100.000 millones de dólares anuales.²³ Los Gobiernos nacionales deben, a través de una fiscalidad progresiva, encabezar los esfuerzos para reducir este inmenso coste económico y humano; y los donantes internacionales deben hacer mucho más por apoyarles. Sin embargo, ayudar a los países a fortalecer su resiliencia frente a futuros desastres sigue siendo una promesa incumplida. En las tres décadas anteriores a 2010, sólo el 0,4% del total de la ayuda oficial para el desarrollo se destinó a la reducción del riesgo de desastres.²⁴

La Cumbre debe instar a todos los Gobiernos nacionales a:

- Aplicar estrategias eficaces dirigidas a fortalecer la resiliencia de su población

Mucho antes de que se produjeran los terremotos de este año en Nepal, la Cruz Roja nepalí calculaba que por cada dólar dedicado a la RRD se ahorrarían casi cuatro dólares en la respuesta a futuros desastres.²²

frente a futuros desastres, garantizando que todas las políticas gubernamentales reduzcan los futuros riesgos o que, al menos, eviten crear riesgos nuevos, así como la incorporación del análisis de riesgos a todas las decisiones de inversión pública y privada.

Asimismo, debe instar a los donantes internacionales a:

- Dado que la reducción de riesgos no es un problema únicamente de ámbito humanitario, dedicar conjuntamente de aquí a 2020 al menos 5.000 millones de dólares anuales del total de la ayuda humanitaria mundial a ayudar a los países vulnerables frente a los desastres a fortalecer su resiliencia y reducir el riesgo de futuros desastres. Por supuesto, dicha financiación puede variar considerablemente de un país a otro, y es posible que muchos países soliciten a los donantes una cantidad significativamente mayor de fondos que les ayude a reducir su vulnerabilidad frente a los desastres;
- Garantizar que no sólo la ayuda humanitaria, sino también la ayuda al desarrollo, aborden las desigualdades que agravan la vulnerabilidad de las personas ante las crisis y tensiones a las que debe hacer frente, así como a intensificar el trabajo de desarrollo tanto en las crisis prolongadas como en aquellas sociedades que se enfrentan a mayores riesgos.

Estos objetivos servirían para lograr que un porcentaje razonable de la ayuda se destinase a algunos de los grupos de personas más vulnerables del mundo. Por supuesto, es esencial garantizar que los países donantes *no* recorten en otras prioridades fundamentales de la ayuda, ya que no tienen un motivo legítimo para hacerlo. Incluso en estos momentos difíciles, la inmensa mayoría de los países ricos debería aportar más al conjunto de la ayuda oficial para el desarrollo; y todos los Gobiernos deben reconocer que la financiación para la mitigación y la adaptación al cambio climático debe ser totalmente adicional a la ayuda al desarrollo.

En la década de 2030, una parte del mundo mucho mayor (grandes zonas de África subsahariana y el Sur de Asia) estará expuesta a sequías, inundaciones, y otras amenazas. Hasta 325 millones de personas que viven en la pobreza extrema vivirán en las zonas más expuestas.²⁵

En los veinte años previos a 2010, se dedicaron 14.000 millones de dólares a la reducción del riesgo de desastres, menos del 1% de los 2,3 billones de dólares a los que ascienden las pérdidas provocadas por los desastres.²⁶

NOTAS

A menos que se indique lo contrario, todos los enlaces fueron consultados por última vez en julio de 2015

- 1 CICR (2012) "Siria: seguiremos trabajando durante tanto tiempo como sea necesario", 3 de febrero, <https://www.icrc.org/eng/resources/documents/interview/2012/syria-interview-2012-02-03.htm>
- 2 La cifra relativa al acceso al agua corresponde al ejercicio fiscal 2013–14.
- 3 Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (2015) Panorama de la situación humanitaria mundial, informe de situación, junio de 2015, pág. 3: https://docs.unocha.org/sites/dms/Documents/GHO-status_report-FINAL.pdf
- 4 A menos que se mencione específicamente otra fuente, todas las citas del presente informe están extraídas de la biblioteca de palabras e imágenes de Oxfam, una recopilación de historias e imágenes de personas con las que Oxfam trabaja en todo el mundo.
- 5 Development Initiatives (2015), Informe sobre la ayuda humanitaria mundial 2015, pág. 2: <http://www.globalhumanitarianassistance.org/report/gha-report-2015>
- 6 E. Dugan (2015) "Syrian woman who almost drowned in the Mediterranean urges UK to help migrants". Independent Online, 24 de abril, <http://www.independent.co.uk/news/uk/home-news/syrian-woman-who-almost-drowned-in-the-mediterranean-urges-uk-to-help-migrants-10202906.html>
- 7 ACNUR (2014) Tendencias mundiales 2013: el coste humano de la guerra: file:///sumfile01/users/ecairns/My%20Documents/Downloads/Global_Trends_report_2013_V07_web_embargo_2014-06-20.pdf
- 8 Consejo Noruego para los Refugiados (2014) Estimaciones mundiales 2013: personas desplazadas por desastres, http://www.nrc.no/arch_img/9184209.pdf, pág.7
- 9 Consejo Noruego para los Refugiados (2013) Estimaciones mundiales 2012: personas desplazadas por desastres, <http://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/global-estimates-2012-may2013.pdf>, pág. 6
- 10 ACNUR (2014) Tendencias mundiales 2013: el coste humano de la guerra, op. cit.
- 11 ACNUR (2015) Dónde trabajamos: <http://www.unhcr.org/pages/49c3646c206.html>
- 12 ACNUR (2015) ACNUR advierte de una peligrosa nueva época de los desplazamientos de personas en todo el mundo, nota de prensa, 18 de junio de 2015: <http://www.unhcr.org/55813f0e6.html>
- 13 Oxfam (2014), Un trato más justo para la población siria: <https://www.oxfam.org/en/research/fairer-deal-syrians>
- 14 T.R. Gingerich y M.J. Cohen (2015) "Turning the Humanitarian System on its Head: Saving lives and livelihoods by strengthening local capacity and shifting leadership to local actors", Oxford: Oxfam.
- 15 Para encontrar ejemplos de la irregular trayectoria de colaboración entre la ayuda internacional y las organizaciones locales puede consultar: A. Featherstone y C. Antequisa (2014) Missed Again: making space for partnership in the Typhoon Haiyan response, Christian Aid, Cafod, Oxfam, Tearfund and Actionaid, <http://www.christianaid.org.uk/Images/Missed-Again-Typhoon-Haiyan-September-2014.pdf>
- 16 Development Initiatives (2015), Informe sobre la ayuda humanitaria mundial 2015, *ibid.*, pág. 5.
- 17 Puede encontrar un análisis más exhaustivo de la acción humanitaria local en Oxfam (2015) op. cit.
- 18 Puede consultar el borrador de la Agenda Humanitaria de Irlanda que se está elaborando a través del proceso de consulta de Irlanda para la Cumbre Humanitaria Mundial.
- 19 Calculado con datos de la base de datos del Servicio de Supervisión Financiera de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (OCHA FTS, por sus siglas en inglés) <http://fts.unocha.org>. La utilización de los llamamientos de financiación de las Naciones Unidas como referencia para calcular las necesidades humanitarias plantea ciertos problemas, ya que dichos llamamientos no son necesariamente fruto de evaluaciones rigurosas y sólo se hacen en caso de que sea necesaria ayuda externa. No obstante, constituyen la mejor herramienta de medida posible. Tal y como se señala en Development Initiatives (2014) op. cit., se han puesto en marcha varias iniciativas para mejorar la calidad de la evaluación de necesidades.
- 20 Programa Mundial de Alimentos (2014) "Government Partners Help WFP Resume Food Assistance to Syrian Refugees", 10 de diciembre, <http://www.wfp.org/news/news-release/government-partners-help-wfp-resume-food-assistance-syrian-refugees>
- 21 Market Research.com (2014) "Global Ice Cream", 10 de octubre, <http://www.marketresearch.com/MarketLine-v3883/Global-Ice-Cream-8646245/>; y Development Initiatives (2014) Informe sobre la ayuda humanitaria mundial 2014, <http://www.globalhumanitarianassistance.org/reports>.
- 22 B.A. White & M.M. Rorick (2010) Cost-Benefit Analysis for Community-Based Disaster Risk Reduction in Kailali, Nepal, p. 20: http://www.mercycorps.org.uk/sites/default/files/mc-cba_report-final-2010-2.pdf
- 23 C. Watson et al (2015) "10 things to know about finance for reducing disaster risk", ODI, <http://www.odi.org/publications/9334-10-things-know-about-finance-reducing-disaster-risk>
- 24 J. Kellett y A. Caravani (2013) "Financing Disaster Risk Reduction: A 20 year story of international aid", ODI, <http://www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/odi-assets/publications-opinion-files/8574.pdf>
- 25 A. Shepberd et al (2013) The Geography of Poverty, Disasters and Climate Extremes in 2030, ODI, Met Office and RMS, <http://www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/odi-assets/publications-opinion-files/8633.pdf>, p vii
- 26 C. Watson et al (2015) op. cit.



Trabajadores de apoyo comunitario de Oxfam enseñan a niños y niñas en West Point, Monrovia, la importancia de lavarse las manos para contribuir a evitar contagiarse de ébola. West Point, Monrovia (Liberia), diciembre de 2014. Foto: Abbie Trayler-Smith/Oxfam

OXFAM

Oxfam es una confederación internacional de 17 organizaciones que trabajan juntas en más de 90 países, como parte de un movimiento global a favor del cambio, para construir un futuro libre de la injusticia que supone la pobreza. Para más información, escriba a cualquiera de las organizaciones o visite la página www.oxfam.org. Correo electrónico: advocacy@oxfaminternational.org